Ganadora Categoría A (10-13 años)

Relato: "El oso y el espejo"
Autora: Inés Hervás Chico

EL OSO Y EL ESPEJO

Autor: Inés Hervás Chico

Clara estaba ansiosa porque llegara el día de Nochebuena. En Navidad tenía mucho que celebrar con su familia, pero este año le tocaba guardia en urgencias. Llevaba una bufanda roja que le había regalado su hijo pequeño para "darle suerte". Todo estaba tranquilo, algo poco habitual. Entonces entró un hombre mayor, con mirada tierna y una caja envuelta en papel dorado: "Esto es para vosotros", dijo, dejándola encima del mostrador. "Los médicos también merecéis un poco de magia esta noche", añadió.

Clara abrió la caja con cuidado y, al ver lo que había dentro, sintió un nudo en la garganta. Dentro de la caja había un peluche, una nota y un espejo con estrellitas en el marco. Se quedó de piedra, paralizada. Un sudor frío recorrió su espalda. Luego sintió calor y, sin darse cuenta, una sonrisa se dibujó en su cara.

Hacía mucho que no recordaba ese día y, de repente, los recuerdos se volvieron vivos en su memoria. Todavía era nueva en el hospital y le tocó trabajar el día de Nochebuena. Fue una locura, no paraban de llegar pacientes y Clara sentía que no podía más. Cuando llegó a la habitación de Pablo se conmovió al ver aquel niño pequeñito y sonriente, pálido y sin un solo pelo en su cuerpo, que abrazaba un osito de peluche con un gorro de copa negro. Tenía fiebre. ¿Cómo podía sentirse Clara tan desgraciada delante de un niño que luchaba por su vida con una sonrisa?

Buscó el informe en el cabecero de la cama y vio el motivo por el que Pablo estaba allí. Se acercó a preguntarle qué le pasaba y Pablo le tocó la mejilla y le preguntó por qué lloraba. Clara se avergonzó y le dijo que estaba cansada. Pablo se acurrucó en su pecho y le dijo algo que no debería haber olvidado nunca: "Tú eres grande, eres muy fuerte y de tus ojos sale luz calentita. Le voy a pedir a Papá Noel un espejo para que te veas como yo te veo". A Clara le hizo gracia ese comentario y soltó una carcajada, olvidándose de todo el trabajo que tenía pendiente. Pablo estaba bastante malito y se quedó ingresado. Clara no volvió a saber nada de él hasta aquella noche.

Apretó con fuerza la bufanda que le había regalado su hijo y que llevaba doblada en el bolsillo de la bata y volvió a mirar dentro de la caja. El osito de Pablo sujetaba una nota con el mejor mensaje que podía leer aquella noche: "¡Me he curado! Gracias por tu mirada calentita".

No pudo evitar que se le cayeran las lágrimas de los ojos, pero esta vez no era de agobio y cansancio. Clara lloraba de emoción. Cogió el pequeño espejo con estrellitas en el marco y se miró de frente. Tenía ojeras y el pelo muy despeinado, pero fue capaz de ver luz en sus ojos cansados y sintió que ese cansancio merecía la pena.

Salió corriendo por el pasillo buscando al señor que le había traído la caja. No recordaba si era el padre o el abuelo de Pablo. Recorrió el largo pasillo de urgencias, pero no fue capaz de encontrarlo. Intentó recordar los apellidos de Pablo para buscar sus datos en el ordenador, pero fue incapaz. Se dio por vencida y volvió a su consulta, se sentó en la silla, miró un poco el móvil y de repente en la puerta apareció Pablo.

No se dijeron nada, solo se abrazaron. A los dos se les iluminaron los ojos. Después de un largo abrazo, Pablo le dijo a Clara que se había curado y Clara pensó: Yo también me he curado.

Para: Clara
De: Pablo